

La Infancia Drogada (*)

Autor: Marcela Almanza

Preparado en colaboración con:

Álvaro Salas, José Luis Sandoval, Yolanda Alonso, Guadalupe Vega, Cristina Ortiz, José Luis Chacón, Vanesa Friedenber, Victoria Lafont y Viridiana Palacios.

Tomamos como punto de partida de esta investigación, que acontece en la Ciudad de México, numerosos casos de niños que consumen psicofármacos desde temprana edad, y que se presentan tanto en la consulta con un analista en el ámbito privado, así como también en diversas instituciones educativas y de salud mental.

Nos preguntamos sobre los motivos de la proliferación creciente y sostenida del diagnóstico de Déficit de atención e hiperactividad aplicado a la población infantil, y las consecuencias que esto acarrea para la misma. El lugar que adquieren no sólo los psicofármacos indicados para combatir esta supuesta patología, sino también las denominadas “terapias” de neto corte conductista a las que son conminados estos pacientes, y a cuyos padres –tanto desde el ámbito escolar, como desde la medicina- muchas veces se desaconseja recurrir a otra opción terapéutica (por ejemplo el psicoanálisis) por considerarlo ineficaz y hasta contraindicado para “arreglárselas” con estos niños.

(*) Trabajo presentado en las III Jornadas de la NEL (Nueva Escuela de la Orientación Lacaniana), “La aplicación del Psicoanálisis: Indicaciones y Contraindicaciones”. Nov.’04

Frente a esta realidad creemos que debemos tomar una posición ética que nos diferencie de otros discursos imperantes en el campo social.

Actualmente, existen en este país 3.5 millones de niños que consumen metilfenidato, un estimulante incluido dentro de la gama de psicofármacos recetados por los neurólogos infantiles para combatir las conductas asociadas a este diagnóstico.

Se ha comprobado científicamente que, utilizado en exceso, puede ocasionar efectos secundarios semejantes a los producidos por la metanfetamina y la cocaína, y es por ese motivo que, oportunamente, el *Consejo Internacional de Narcóticos de la Organización de las Naciones Unidas* recomendó a los gobiernos mantener una vigilancia máxima para prevenir el “sobrediagnóstico del déficit de atención e hiperactividad” en los niños, así como también el “sobreatamiento médico injustificado”.

Haciendo un breve rastreo histórico, tenemos que el *trastorno de déficit de atención* (ADD) apareció registrado como enfermedad en 1980 en el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental disorders (DSM III)*, de la *American Psychiatric Association*. En una edición posterior, en el DSM IV, se cambió el nombre de la enfermedad por trastorno de déficit de atención con hiperactividad (motora o verbal), añadiéndose ésta como característica calificativa. Sabemos que antes de 1980 se lo llamaba “Síndrome hiperkinético”, y dentro del campo neurológico, también era incluido dentro de lo que se denominaba “Disfunción cerebral mínima”.

La inclusión del *ADD*, y luego del *ADHD*, en el *DSM* fue de por sí una novedad

interesante. Tras varias décadas de investigación, nadie ha podido identificar una causa del *ADD/ADHD*. Aunque se afirme que es un trastorno de base neurobiológica que se manifiesta por grados inapropiados de atención, hiperactividad e impulsividad (que no se ajusta a la edad cronológica del niño), y se suponga que es la falta de dopamina la responsable de los síntomas que este diagnóstico presenta, hasta el momento los estudios científicos no lo han demostrado concluyentemente.

Entonces, si este cuadro se reconoce solo por sus síntomas, los médicos –y a otro nivel también la familia y el sistema educativo- muchas veces realizan lo que con frecuencia constituye un diagnóstico altamente subjetivo si el paciente manifiesta un número suficiente de índices que cumplan con el criterio especificado por los manuales de psiquiatría.

Ante este panorama, los niños son sometidos sin duda alguna a un abordaje múltiple que incluye: tratamiento farmacológico, tratamiento cognitivo-conductual (entrenamiento y educación para padres, técnicas de entrenamiento en habilidades sociales y académicas para el niño) y otro tipo de intervenciones como terapias sistémicas, del lenguaje, del aprendizaje, etc. Es decir, técnicas de condicionamiento.

Pero, ¿quién da un lugar a la palabra de cada uno de estos niños?. A partir de estos hechos, y en lo concerniente a nuestro campo, el del psicoanálisis, es necesario decir que el niño que llega a encontrarnos es, ante todo, un ser hablante. Esto significa definirlo como sujeto de pleno derecho, alguien que más allá de la edad cronológica que tenga o de los síntomas que muestre deberá *responder* por lo que dice y por lo que hace, es decir, que tendrá que hacerse responsable de su goce.

Dice Eric Laurent “Es particularmente seductor para cualquiera que ocupe el lugar del Otro en relación a un niño, el darle una respuesta. ¿Hará lo mismo el analista? Toda la cuestión que se juega entre psicoanálisis y pedagogía reside en este punto. Ningún analista tiene que responder a partir de un saber que pueda inducir en el analizante, por ese rodeo, una identificación a cualquier ideal. Si hay respuesta del analista, ella se articula tan solo a partir del acto analítico.” (1)

Asumir esta posición ética, la del bien decir, es ir en el sentido contrario de aquellos ideales sociales que, por un lado, promueven una masificación de las conductas para designar bajo un nombre común lo que no es más que propio: la modalidad de satisfacción pulsional de cada quién.

Por otro lado, se promueve la idea de una supuesta inocencia infantil, de una pasividad desde la cual al niño no le quedaría más opción que –tomando una expresión de E. Laurent- “tragarse la píldora” (2).

En este sentido, es muy interesante verificar clínicamente cómo cada niño, en tanto ser hablante responde a los imperativos del mercado no desde el universal sino desde su fantasma. Hay niños que permanecen literalmente “drogados” en relación al Otro, y los hay quienes frente a una supuesta realidad inexorable pueden decir que “no”. Esto habla de posiciones subjetivas, singularidad que el mercado pretende borrar.

¹ Laurent, E.: “El psicoanálisis con niños”, en “¿Cómo se analiza hoy?”, Ed. Manantial

² Laurent, E.: “¿Cómo tragarse la píldora?”, en “Ciudades analíticas”, Ed. Tres Haches

Como dice Ana R. Najles en su libro *“El niño globalizado. Segregación y violencia”*, “el imperio del mercado ha transformado nuestro mundo en un espacio global, lo cual no deja de tener consecuencias sobre cualquier ser hablante, ya que el vertiginoso avance de la ciencia y de la tecnología sutura con modalidades cada vez más apremiantes al sujeto, en función del ideal de universalidad promovido por ese discurso...”. Y en el mismo libro articula la expresión “el niño generalizado” acuñada por Lacan en 1967, que significa tomar al ser hablante como objeto dejándolo sin palabra y sin responsabilidad ⁽³⁾.

Si, como dice Lacan, el psicoanalista debe poder responder al malestar en la cultura de su época para ir en el sentido contrario de los mecanismos de segregación y de exclusión, éste deberá inventar una y otra vez los modos posibles de ofertar a cada uno el psicoanálisis, aún en aquellos ámbitos donde la injerencia del discurso capitalista pareciera vedar su aplicabilidad.

Es interesante ubicar cómo el abordaje terapéutico de los observables de la conducta asociados al diagnóstico citado privilegia la vertiente del sentido y de la proliferación de diversas técnicas que sirvan a los fines de que el niño reingrese –a cualquier precio- en el circuito universal de lo útil para que no se note la “diferencia” entre lo normal y lo que no lo es.

Aquí se produce una paradoja: muchas instituciones educativas, bajo un pretendido sesgo no segregativo, acogen a estos niños “hiperactivos” y “desatentos” (que han

sido apartados de otras instituciones escolares, por no cumplir con los estándares pedagógicos tradicionales) y se los aloja en ámbitos escolares diferenciales, produciendo, a partir de este acto, renovadas segregaciones.

Esto no hace más que desconocer, bajo diferentes modalidades, la causa subjetiva que el psicoanálisis se propone develar para cada quién y que la ciencia pretende obturar.

Ante este panorama y, de acuerdo a lo que plantea Jacques-Alain Miller en su texto "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", se trata de retomar la senda marcada por Lacan cuando habla del rechazo del sentido ya fijado de antemano como la orientación del psicoanálisis, diferenciándolo así de las psicoterapias que no cuestionan la consistencia del Otro, sino que más bien, la preservan.

Dice Miller "...la cuestión decisiva en juego es el fuera de sentido", es decir, lo que no entra en lo simbólico, lo real. Y agrega: "De lo que se trata en el fuera de sentido no es sólo de darle un vehículo de transmisión al saber que se puede elaborar a partir del psicoanálisis. Lo que podemos ver a partir del momento de dificultad en que nos encontramos es que para Lacan se trata en primer lugar de una cuestión práctica. Es el problema mismo de la práctica del psicoanálisis en tanto que diferenciada de las psicoterapias" (4).

³ Najles, A.R.: "El niño globalizado - Segregación y violencia", Ed. Plural

Si -como dice Jacques-Alain Miller- nos encontramos en la época del Otro que no existe, ante la ausencia de un Otro garante de la verdad universal, entonces "... lo que ocupa su lugar -como lo dijo Lacan- es el discurso como principio del lazo social" (⁵).

Por lo tanto, se trata de ubicar la eficacia del discurso psicoanalítico con niños, en el mundo globalizado, en tanto discurso que instituye un lazo social que atañe a hacer surgir y responder a la particularidad del uno por uno de los seres hablantes, para ir en el sentido contrario de aquellas categorías diagnósticas que intentan consagrar al niño en tanto objeto, no solamente de la pedagogía, sino también del saber de la ciencia. (⁶)

⁴ Miller, J.A.: "Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia", en "Revista Freudiana N°32" (2001)

⁵ Laurent, E. y Miller, J.A.: "L'Autre qui n'existe pas et ses comités d'éthique", Curso 1996/7.

⁶ Laurent, E.: "Responder al niño del mañana", en "Los objetos de la pasión", Ed. Tres Haches